

El Himno Akathisto y Canon

A la Gloriosa Señora Nuestra Theotokos y siempre Virgen María.

Contenido:

Akathisto y Canon Virgen María.

Canon de la Madre de Dios de José el Himnógrafo.

Himno Akathisto 2.

Kontaquio 1

¡Oh Madre de Dios Generala Protectora! Ya que yo, Ciudad Vuestra, he sido liberada por vos de mis angustias, escribo proclamando la victoria en acción de gracias. Y Vos, puesto que poseéis una fuerza invencible, libradme de todos, los peligros, para que Os aclame: ¡Salve, Esposa Virgen!

Icos 1

Un Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: “Alégrate.” Cuando Te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

Salve, oh Vos, por Quién resplandecerá la alegría

Salve, oh Vos, por Quién cesará la maldición!

¡Salve, Restauración del Adán caído!

¡Salve, Redención de las lágrimas de Eva!

¡Salve, oh Cima inaccesible al humano entendimiento!

¡Salve, oh Abismo impenetrable aún a los ojos de los mismos ángeles!

¡Salve, porque sois el Trono del Rey!

¡Salve, porque lleváis a Aquél que lo lleva todo!

¡Salve, Estrella que anunciáis al Sol!

¡Salve, Seno de la divina Encarnación!

¡Salve, oh Vos, por Quién la Creación es renovada!

¡Salve, oh Vos, por Quién ha tomado carne humana el Creador!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 2

La Santa, considerando su castidad, dice francamente a Gabriel: Lo extraño de tu palabra parece a mi alma difícil de admitir; pues, ¿cómo hablas de un nacimiento que será fruto de una concepción virginal? y exclamas: ¡Aleluya!

Ikos 2

La Virgen, tratando de comprender tan incomprensible nueva, exclamó al Enviado: ¿Cómo es posible que de entrañas que son puras pueda nacer el Hijo? ¡Dime! Y él respondió exultando con temor y reverencia:

¡Salve, oh Vos, la secretamente iniciada en el designio infame!
¡Salve, oh Vos, Fe de los que oran en silencio!
¡Salve, Preludio de las maravillas de Cristo!
¡Salve, oh Suma de Sus dogmas!
¡Salve, Escala celestial por la que Dios bajó!
¡Salve, Puente que conduce a los de tierra hacia el cielo!
¡Salve, oh Maravilla alabadísima por los ángeles!
¡Salve, Azote en gran manera temido por los demonios!
¡Salve, oh Vos, que infamemente disteis a luz a la Luz!
¡Salve, oh Vos, que a nadie habéis enseñado cómo ello fue realizado!
¡Salve, oh Vos, que sobrepujáis en inteligencia a los sabios!
¡Salve, oh Vos, que ilumináis el entendimiento de los fieles!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 3

Entonces la energía del Altísimo cubrió a la que era intacta para que concibiese, y mostró la fecundidad de su seno, como la de un suave y tierno prado, a todos aquellos que quieren cosechar la salvación, y que, alabándola, cantan: ¡Aleluya!

Ikos 3

Llevando a Dios en su seno, donde lo había recibido, se dirigió la Virgen a Isabel; y el hijo de ésta, interpretando el saludo, se estremeció de júbilo y exclamó a la Madre de Dios:

¡Salve, Sarmiento de una cepa incorruptible!
¡Salve, Huerto de perenne fructificación!
¡Salve, Vos que cultivasteis al amoroso Cultivador del género humano!
¡Salve, Campo fértil en abundancias de misericordia!
¡Salve, Ara colmada de ofrendas propiciatorias!
¡Salve, puesto que florecéis transformada en prado de delicias!
¡Salve, ya que preparáis puerto acogedor a las almas!
¡Salve, grato Incienso de la plegaria intercesora!
¡Salve, Expiación del mundo todo!
¡Salve, Benevolencia de Dios para con los mortales!
¡Salve, Confianza de los mortales ante Dios!

¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 4

Agitado interiormente por contradictorios pensamientos, túrbase el discreto José, suponiendo en Vos, oh Doncella irreprochable, unos furtivos amores. Pero al saber que vuestra concepción era del Espíritu Santo, exclamó: ¡Aleluya!

Ikos 4

Oyeron los pastores a los ángeles exultar la presencia del Cristo hecho carne; y corriendo hacia El como a su Pastor, lo contemplaron como Cordero inmaculado, paciende en el seno de María, a la cual alabaron diciendo:

¡Salve, Madre del Cordero y del Pastor!
¡Salve, Redil de las místicas ovejas!
¡Salve, Defensa contra los enemigos invisibles!
¡Salve, Llave de las puertas del paraíso!
¡Salve, Causa del común de regocijo de cielo y tierra!
¡Salve, Armonía de las voces terrenas con los coros celestiales!
¡Salve, Boca nunca muda de los Apóstoles!
¡Salve, Valor invencible de los Mártires!
¡Salve, Soporte incommovible de la fe!
¡Salve, Señal resplandeciente de la gracia!
¡Salve, oh Vos, por Quién el Hades quedo desnudo y desierto!
¡Salve, oh Vos, por Quién hemos sido revestidos de gloria!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 5

Contemplando los Magos la estrella que los guiaba a Dios, pusiéronse en marcha siguiendo su resplandor. Teniéndola por lumbreira buscaron al Señor todo poderoso; y hallando al Inaccesible exclamaron gozosos: ¡Aleluya!

Ikos 5

Cuando los hijos de los caldeos vieron en manos de la Virgen a Aquél que con Sus manos creó al género humano, lo reconocieron como Señor a pesar de que había tomado forma de siervo, y se apresuraron a rendirle homenaje con sus dones y a exclamar a la Bendita:

¡Salve, Madre del Astro sin ocaso!
¡Salve, Aurora del día místico!
¡Salve, oh Vos, que habéis apagado la fogata del error!
¡Salve, oh Vos, que ilumináis a los iniciados en la Trinidad!
¡Salve, oh Vos, que expulsáis del poder al tirano inhumano!
¡Salve, oh Vos, que mostráis a Cristo el Señor, El que ama al género humano!
¡Salve, oh Vos, que nos librasteis de las supersticiones paganas!
¡Salve, oh Vos, que nos libráis de las obras del lodo y de las tinieblas!
¡Salve, oh Vos, que pusisteis fin a la adoración del fuego!
¡Salve, oh Vos, que libráis de las llamas de las pasiones!

¡Salve, Guía de los fieles hacia la sabiduría!
¡Salve, Alegría de todas las generaciones!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquios 6

Convertidos los Magos en teóforos predicadores, regresáronse a Babilonia, cumpliendo, oh Cristo, Vuestro oráculo y anunciándoos a todos; abandonando a Herodes como necio, incapaz de exclamar: ¡Aleluya!

Ikos 6

En Egipto hicisteis brillar el resplandor de la Verdad, ahuyentando las tinieblas de la mentira; los ídolos de allá, oh Señor, no pudiendo soportar la fuerza de Vuestra presencia, se derribaron. Y los que de ellos se libraron clamaron a la Madre de Dios:

¡Salve, Restauración del género humano!
¡Salve, Ruina de los demonios!
¡Salve, oh Vos, que hollasteis las imposturas del engaño!
¡Salve, oh Vos, que denunciáis la superchería de los ídolos!
¡Salve, oh Mar que sumergió al Faraón espiritual!
¡Salve, oh Peña de la que beben los sedientos de vida!
¡Salve, Columna de fuego que guía los que se hallan en la oscuridad!
¡Salve, Protección que cubre al mundo, más amplia que el manto de las nubes!
¡Salve, Alimento que sustituiesteis al maná!
¡Salve, oh Vos que nos procuráis santas delicias!
¡Salve, Tierra de promisión!
¡Salve, de la que brotan leche y miel!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 7

Hallándose próximo Simeón a abandonar este mundo engañoso, le fuisteis puesto en sus brazos como tierno infante, aunque Os hicisteis reconocer por él como Dios perfecto; por lo que, maravillado por Vuestra inefable sabiduría exclamó: ¡Aleluya!

Ikos 7

El Creador nos mostró una nueva Criatura, dándonosla a conocer a quienes por El fuimos hechos. La hizo surgir de un seno virginal, al que conservó íntegro cual era antes del parto, a fin de que, viendo tal prodigio, lo ensalzáramos, clamando:

¡Salve, Flor de incorrupción!
¡Salve, Corona de la continencia!
¡Salve, oh Vos, que hicisteis brillar el arquetipo de la Resurrección!
¡Salve, oh Vos, Espejo de la vida angélica!
¡Salve, Arbol cargado de fruto, alimento de los fieles!
¡Salve, Ramaje frondoso, bajo el que se refugian las muchedumbres!
¡Salve, oh Vos, que habéis llevado en el seno al Guía de los descarriados!
¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Redentor de los cautivos!

¡Salve, oh Súplica insistente ante al justo Juez!
¡Salve, oh Perdón de muchos de los que caen!
¡Salve, Túnica de confiada esperanza para los que están desnudos!
¡Salve, Ternura maternal, vencedora de toda pasión!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 8

Contemplando parto tan fuera de lo común, nos apartamos de lo común de esta mundo, elevando el pensamiento al cielo; pues que esta fue la razón por la que el excelso Dios apareció sobre la tierra como hombre humilde, con el designio de atraer hacia la altura a quienes le exclaman: ¡Aleluya!

Ikos 8

El Verbo indescriptible estaba íntegro aquí abajo, sin hallarse por ello ausente en lo más mínimo allá arriba. De modo que tuvo lugar una condescendencia divina, y no una transferencia de sitio; y ello fue por medio del parto de una Virgen escogida por Dios, que oyó cosas como estas:

¡Salve, Lugar del Dios inmenso!
¡Salve, Umbral del sagrado misterio!
¡Salve, Noticia dudosa para los incrédulos!
¡Salve, Gloria incontestable de los creyentes!
¡Salve, Carro Santísimo de Aquél que se halla por encima de los Querubines!
¡Salve, Palacio excelentísimo de Quién está por encima de los Serafines!
¡Salve, oh Vos, por Quién concuerdan las cosas que eran contrarias!
¡Salve, oh Vos, en Quién la virginidad y la maternidad convergen!
¡Salve, oh Vos, por Quién la transgresión fue derrocada!
¡Salve, oh Vos, por Quién fue abierto el paraíso!
¡Salve, Llave del Reino de Cristo!
¡Salve, Esperanza de los bienes eternos!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 9

Toda naturaleza angélica quedó atónita ante la gran obra de Vuestra Encarnación; porque a Quién es inaccesible contemplaron accesible como Hombre, conviviendo con nosotros y oyendo de todos el ¡Aleluya!

Ikos 9

Ante Vos, oh Madre de Dios, vemos enmudecer como peces a los más elocuentes oradores; puesto que no saben explicarse como pudisteis dar a luz, conservándoos Virgen. Mas nosotros, ponderando el misterio, exclamamos con fe:

¡Salve, Vaso de la sabiduría de Dios!
¡Salve, Cofre de Su Providencia!
¡Salve, oh Vos, que mostráis la necedad de los vanos filósofos!
¡Salve, oh Vos, que dejáis sin palabras a los expertos en controversias,

¡Salve, porque ante Vos acabaron como estultos los hábiles discutidores!
¡Salve, porque ante Vos se esfumaron los creadores de fábulas!
¡Salve, oh Vos, que quebrantasteis las maquinaciones de los paganos atenienses!
¡Salve, oh Vos, que llenáis las redes de los Pescadores!
¡Salve, oh Vos, que sacáis afuera del abismo de la ignorancia!
¡Salve, oh Vos, que ilumináis el conocimiento de muchos!
¡Salve, Bajel de los que quieren salvarse!
¡Salve, Puerto de los que por la vida navegan!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 10

Queriendo salvar al mundo el Artífice de todas las cosas, vino a él como de Sí mismo había ya prometido; siendo Pastor como Dios, por nosotros apareció hombre como nosotros; así pudo atraer a la naturaleza humana, mientras que como Dios oye el ¡Aleluya!

Ikos 10

Muralla sois de las vírgenes, Virgen Madre de Dios, y de todos cuantos a Vos recurren; porque el Creador del cielo y de la tierra, oh Inmaculada, Os cubrió con Su sombra y habitó en vuestro seno, enseñándonos a todos a aclamarte:

¡Salve, Columna de la virginidad!
¡Salve, Atrio de la salvación!
¡Salve, Iniciadora de nuestra regeneración espiritual!
¡Salve, Canal de la divina bondad!
¡Salve, oh Vos, que habéis regenerado a quienes fuimos concebidos en pecado!
¡Salve, oh Vos, que amonestáis a quienes tienen la mente confundida!
¡Salve, oh Vos, que habéis derogado el poder del corruptor de las almas!
¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Sembrador de la pureza!
¡Salve, Tálamo de boda espiritual!
¡Salve, Conciliadora del Señor con sus fieles!
¡Salve, Preceptora de las vírgenes!
¡Salve, Guiadora de los santos a las místicas bodas!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 11

Cualquier himno, por más que se intentara alargarlo, es incapaz de describir la multitud de Vuestras misericordias; aunque Os dirigiéramos, oh Santo Rey, cánticos en número igual a los granos de arena, nada cumpliríamos digno de lo que nos habéis dado, a nosotros que clamamos :
¡Aleluya !

Ikos 11

Vemos a la Santa Virgen como Lámpara que contiene la Luz, para alumbrar a los que yacen en tinieblas; porque, encendiendo la luz inmaterial, guía a todos hacia el conocimiento de Dios, iluminando el pensamiento con su resplandor. Por ello la honramos con estas aclamaciones:

¡Salve, Rayo del Sol espiritual!
¡Salve, Dardo de luz inextinguible!
¡Salve, Relámpago luminoso que fulgura sobre las almas!
¡Salve, Trueno que asusta a los enemigos!
¡Salve, oh Vos, que habéis dado el amanecer a la esplendorosa claridad de la Aurora!
¡Salve, oh Vos, Símbolo de la pila bautismal!
¡Salve, oh Vos, que borráis la mancha del pecado original!
¡Salve, Fuente en la que se lava la conciencia!
¡Salve, Pozo que derrama alegría!
¡Salve, Efluvio del perfume de Cristo!
¡Salve, Agape de vida mística!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 12

Queriendo hacer merced de perdonar antiguas deudas Aquel que habría de pagar por las de todos los hombres, se acerca voluntariamente a quienes se hallaban alejados de Su gracia; y habiendo roto la lista de sus deudas, oye de todos clamar el ¡Aleluya!

Ikos 12

Cantando Vuestro parto, oh Madre de Dios, Os enaltecemos todos como a Templo Viviente; pues habitando en Vuestro seno el Señor que contiene en Su mano todas las cosas, lo santificó y lo glorificó, y así fuimos enseñados por Él mismo a exclamaros:

¡Salve, Tabernáculo del Dios y Verbo!
¡Salve, Santa mayor que los Santos!
¡Salve, Arca labrada en oro por el Espíritu Santo!
¡Salve, inagotable Tesoro de vida!
¡Salve, Diadema preciosa de los reyes piadosos!
¡Salve, Gloria venerable de los sacerdotes temerosos de Dios!
¡Salve, Torre incommovible de la Iglesia!
¡Salve, Baluarte inconquistable del reino!
¡Salve, oh Vos, gracias a Quién se erigen los trofeos de victoria!
¡Salve, oh Vos, por Quién son abatidos los enemigos!
¡Salve, Medicina de mi cuerpo!
¡Salve, Salvación de mi alma!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 13

¡Oh Madre digna de toda alabanza! Tú que haz dado a luz al Verbo más Santísimo que todos los santos, recibe la presente ofrenda, líbranos a todos de cualquier desventura y preserva del castigo futuro a los que exclaman unánimemente: ¡Aleluya!

Y se repite el siguiente Ikos y Kontaquio:

Ikos 1

Un Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: “Alégrate.” Cuando Te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

¡Salve, oh Vos, por Quién resplandecerá la alegría
¡Salve, oh Vos, por Quién cesará la maldición!
¡Salve, Restauración del Adán caído!
¡Salve, Redención de las lágrimas de Eva!
¡Salve, oh Cima inaccesible al humano entendimiento!
¡Salve, oh Abismo impenetrable aún a los ojos de los mismos ángeles!
¡Salve, porque sois el Trono del Rey!
¡Salve, porque lleváis a Aquel que lo lleva todo!
¡Salve, Estrella que anunciáis al Sol!
¡Salve, Seno de la divina Encarnación!
¡Salve, oh Vos, por Quién la Creación es renovada!
¡Salve, oh Vos, por Quién ha tomado carne humana el Creador!
¡Salve, Esposa Virgen!

Kontaquio 1

¡Oh Madre de Dios, Generala Protectora! Ya que yo, Ciudad Vuestra, he sido liberada por vos de mis angustias, escribo proclamando la victoria en acción de gracias. Y Vos, puesto que poseéis una fuerza invencible, libradme de todos; los peligros, para que Os aclame: ¡Salve, Esposa Virgen!

Oración a la Virgen

Mi Reina dilectísima mi esperanza oh Deípara, refugio de los huérfanos e intercesor a de los forasteros. Alegría de los apenados, Protectora de los agraviados, Tú ves mi congoja, conoces mi aflicción. Ayúdame porque estoy indefenso, guíame por que soy forastero y resuélvelo como Tú quieras, pues no tengo otro auxilio más que Tú, ni otra Intercesora, ni Consuelo Benigno, solamente a Ti, oh Madre de Dios, para poder defenderme y protegerme, por los siglos de los siglos. Amén.

Canon de la Madre de Dios de José el Himnógrafo.

Traducido del griego por Gabriel Díaz

Primera Oda

Hirmos

Abriré mi boca y quedará repleta del Espíritu: y entonaré un poema en honor de la Madre Reina; me presentaré gozosamente celebrándola y, jubilosamente, cantaré sus maravillas.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Al verte, Libro viviente de Cristo sellado por el Espíritu, el gran Arcángel, oh Pura, te dijo: salve, receptáculo de la dicha, por medio de quien cesará la maldición de la primera Madre.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Rehabilitación de Adán, ¡Salve!, Virgen, Esposa de Dios, muerte del infierno; salve, oh Purísima, palacio del único Rey; salve, trono ígneo de aquel que todo lo gobierna.

Gloria...

Tú la única que hiciste brotar la Rosa que no se marchita, salve, Tu que produjiste la manzana de suave perfume; salve, Tú que engendraste la fragancia del Rey de todos; salve, esposa intacta, salvación del mundo.

Y ahora...

Tesoro de la pureza por quien nos levantamos de nuestra caída, salve; salve, lirio perfumado, Soberana que perfumas a los fieles, incienso de suave fragancia, aroma preciosísimo.

Tercera Oda

Hirmos

¡A los que te celebran, Madre de Dios, fortalécelos! ¡fuente viva e incorruptible! reunidos en esta fiesta espiritual en el día de tu divina gloria; hazlos dignos de la corona de la gloria.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Tú, que hiciste germinar la espiga divina; como tierra no trabajada, ¡salve! mesa viviente que trajiste el Pan de la vida; ¡salve, manantial inagotable del agua viva, Soberana!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Salve, Madre, que engendraste para los fieles al ternero sin mancha; salve, oh cordera, que engendraste al cordero de Dios que quita los pecados de todo el mundo. Salve, expiación ardiente!

Gloria...

¡Aurora resplandeciente, Salve, porque Tú llevaste, la única, al Sol Cristo, morada de la luz; salve, Tú que disolviste las tinieblas y confundiste para siempre a los demonios tenebrosos!

Y ahora...

Salve, puerta única, a quien, único, atravesó el Verbo; Soberana que los barrotes y las puertas del Hades, con tu parto rompiste. Salve, divino acceso de quienes se salvan, ¡oh digna de toda alabanza!

Cuarta Oda

Hirmos

Aquel que está sentado en la gloria, en el trono de la Divinidad, vino en una ligera nube, Jesús, el Dios excelso, con mano sin mancha, y salvó a quienes le gritaban: «Gloria, oh Cristo, a tu poder».

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Con las voces de nuestros cánticos, te aclamamos, ¡Oh digna de toda alabanza! ¡Salve, monte fértil y regado por el Espíritu. Salve, lámpara y vaso portador del Maná que endulza los sentimientos de todos tus fieles!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Propiciatorio del mundo, Salve, Soberana incontaminada; salve, escala que, desde la tierra, elevas a todos hacia la gracia; salve, puente que conduce verdaderamente de la muerte a la vida a todos cuantos te cantan!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Más sublime que los cielos, Salve, Tú que llevaste sin fatiga —oh Purísima— al fundamento de la tierra en tu seno; salve, tintura, que extrajiste de tu sangre la púrpura divina para el Rey de las Potestades!

Gloria...

¡Tu que verdaderamente diste a luz al Legislador que borra gratuitamente las faltas de todos Salve, Soberana! ¡Salve, oh abismo incomprensible, altura infabla, esposa inviolada, por quien somos divinizados!

Y ahora...

¡A ti, que entretejiste para el mundo una corona no hecha por manos humanas, te ensalzamos: Salve, Virgen defensa de todos, protección, fortaleza y sagrado refugio!

Quinta Oda

Hirmos

Todas las cosas se asombran ante tu divina gloria; Tú, en efecto, ¡oh Virgen, esposa inviolada! tuviste en tu seno al Dios que está por encima de todas las cosas, y diste a luz al hijo intemporal que concede la salvación a cuantos te cantan.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

¡Salve, purísima, que diste a luz al camino de la vida y salvaste al mundo del cataclismo del pecado; salve, Esposa divina, voz y relato arcano; salve, morada del Señor de la creación!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Salve, Purísima, fortaleza y alcázar de los hombres, lugar sagrado de la gloria; Muerte del Hades, tálamo luminoso; salve, alegría de los Ángeles; salve, socorro de cuantos con fe te invocan!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Carruaje ígneo del Verbo, salve, Señora, Paraíso viviente que tienes en tu interior al árbol de la vida, al Señor; cuya dulzura da vida a cuantos con fe se acercan, aún estando sujetos a la corrupción!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Gloria...

Robustecidos con tu fuerza, con fe te exclamamos: ¡salve, ciudad del rey universal; de quien se dijeron cosas gloriosas y dignas de ser oídas; salve, monte intacto, abismo insondable!

Y ahora...

¡Salve, Purísima, amplia morada del Verbo, ostra que elaboraste la divina perla; salve, totalmente prodigiosa, reconciliación con Dios de cuantos en todo momento, oh Madre de Dios, te proclaman bienaventurada!

Sexta Oda

Hirmos

Los que celebramos esta divina y honorabilísima fiesta de la Madre de Dios, venid, aplaudamos glorificando a Dios que nació de ella.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

¡Tálamo inmaculado del Verbo, causa de la deificación de todos, salve, Purísima, voz de los profetas; salve, ornato de los Apóstoles!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

De ti destiló el rocío que extinguió la llama del politeísmo; por eso te exclamamos: ¡Salve, oh Virgen, vellocino seco, previsto por Gedeón!

Gloria...

He aquí que te exclamamos: ¡Salve! puerto para nosotros, sacudidos por las olas, Tú eres, defensa en el mar de las tribulaciones y de todos los obstáculos del enemigo.

Y ahora...

Causa de la alegría, otórganos la gracia de la sensatez para gritarte: ¡Salve zarza no consumida, nube completamente luminosa que cubre constantemente a los fieles!

Oda séptima

Hirmos

No adoraron a la criatura en vez de adorar al Creador, los inspirados por Dios, sino que despreciando virilmente la amenaza del fuego, alegres cantaban: ¡Bendito eres, Dios y Señor de nuestros padres, y muy digno de alabanza!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Nosotros te cantamos exclamando: ¡Salve, carroza del Sol espiritual; vid verdadera que produjo el racimo maduro, que destila un vino que alegra los espíritus de aquellos que con fe te glorifican!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

¡Salve, Esposa divina, que engendraste al médico de los hombres; vara mística en que floreció la flor que no se marchita; salve, Soberana, por medio de quien hemos sido colmados de gozo y heredamos la vida!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

La lengua mas elocuente no tiene la fuerza suficiente para cantarte ¡oh Soberana! Tu has sido enaltecida por encima de los Serafines porque llevaste en tu seno a Cristo Rey; pídele ahora que nos libre de toda desventura a quienes te sirven fielmente.

Gloria...

Los confines de la tierra, llamándote bienaventurada, te celebran y te aclaman con amor. ¡Salve, oh Purísima, libro en el cual fue escrito el Verbo por el dedo del Padre; Madre de Dios, pídele que inscriba en el libro de la vida a tus servidores!

Y ahora...

Te rogamos y doblamos las rodillas del corazón, nosotros, tus siervos: Inclina ¡oh Purísima! tu oído y sálvanos a nosotros, sumergidos constantemente en las tribulaciones; y custodia, ¡oh Madre de Dios! a tu ciudad de los asaltos de los enemigos.

Oda octava

Hirmos

A los piadosos jóvenes, en el horno, salvó aquel a quien dió a luz la Madre de Dios; entonces era prefiguración, ahora está realizado; convoca a toda la tierra para cantarte: «¡Alabad, obras todas, al Señor y glorificadlo por todos los siglos!».

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Acogiste al Verbo en tu seno, llevaste a quien lleva todas las cosas; ¡oh Purísima! alimentaste con leche a quien, con un gesto, alimenta al universo entero; a El, pues, le cantamos: «Alabad, obras todas al Señor y glorificadlo por todos los siglos».

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Moisés reconoció en la zarza el gran misterio de tu parto; los Jóvenes, lo prefiguraron claramente al permanecer en medio del fuego sin quemarse, santa Virgen incorrupta; por eso te ensalzamos por todos los siglos.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Los que antes estuvimos despojados por el engaño, en virtud de tu maternidad hemos sido revestidos con el vestido de la incorruptibilidad; los que permanecíamos en la tiniebla del

pecado, hemos visto la luz, oh Virgen, morada de la luz; por ello te ensalzamos por todos los siglos.

Gloria...

Por ti los muertos son vivificados; pues Tú engendraste a la vida que se encarnó; discuten con locuacidad los que hace poco eran mudos, los leprosos quedan limpios, las enfermedades son alejadas y los numerosos espíritus adversos son vencidos, ¡oh Virgen! salvación de los mortales.

Y ahora...

A Tí que diste a luz a la salvación del mundo, a través de la cual fuimos alzados de la tierra a lo alto; ¡Salve, oh totalmente bendita, protección y fortaleza, muralla y bastión de quienes te cantan ¡Purísima!: «Alabad, obras todas, al Señor y glorificadlo por todos los siglos».

Oda novena

Hirmos

Exulte todo hijo de la tierra, iluminado por el Espíritu; celebren gozosamente la estirpe de las criaturas incorpóreas la sagrada fiesta de la Madre de Dios y exclamen: ¡Salve, benditísima Madre de Dios, oh pura siempre Virgen!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Troparios

Para que podamos decirte nosotros, tus fieles: «salve», quienes fuimos hechos partícipes, gracias a ti, de la alegría perenne; líbranos de toda tentación, del sometimiento de los bárbaros, y de toda otra desgracia que por la multitud de sus transgresiones amenaza a los hombres pecadores.

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Tu eres nuestra luz y seguridad, por eso te cantamos: ¡salve, estrella sin ocaso que introduce en el mundo del gran Sol; salve, oh Purísima, que abriste el Edén cerrado: salve, columna de fuego que guías a los hombres hacia la vida de lo alto!

Santísima Madre de Dios, Sálvanos.

Estemos devotamente en la casa de nuestro Dios, y exclamemos: ¡salve, Señora del mundo; salve María, nuestra soberana; salve, la única buena e inmaculada entre las mujeres; salve, vaso que acoges el aroma inagotable en ti vertido!

Gloria...

¡Paloma que engendraste al Misericordioso salve, siempre Virgen; salve, gloria de todos los santos, corona de los atletas, salve; ornato divino de todos los justos, salvación de nosotros, los creyentes!

Y ahora...

Proteje, Señor, tu heredad y no mires ahora todos nuestros pecados; atendiendo para ello a la que intercede por nosotros, Aquella que te llevó en su seno sin conocer varón, cuando Tú, Cristo, por tu gran misericordia, quisiste asumir la forma humana.

*** *** ***

Vocabulario:

Akathisto — Himno Mariano en la Iglesia Ortodoxa que se canta de pie según la tradición.

Ikos — Palabra griega que quiere decir una parte del himno en la Iglesia.

Kontaquio — Un parte del himno en la Iglesia Ortodoxa.

Theotokos — Palabra griega que quiere decir : Ella que dio a Luz a Dios.

Himno Akathisto 2.

Traducido por la
Iglesia Ortodoxa de Argentina – Edición 1996

Dedicatoria

Oh Madre de Dios, oh, Generala victoriosa, te cantamos un himno de triunfo. A ti, que nos salvas de nuestras tribulaciones te ofrecemos nuestra gratitud. Eres invencible. Líbranos de todo peligro y exclamaremos: Alégrate, Esposa siempre Virgen.

Prólogo

Habiendo entendido su misión secreta, el Ángel va con prisa a la casa de José y dice a la Virgen: “El que inclina los Cielos por su condescendencia, Se esconde en ti. Viendo cómo toma la forma de esclavo en tu seno, me maravillo y te aclamo: Alégrate, Esposa siempre Virgen.

|

Un Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: “Alégrate.” Cuando Te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

Alégrate, Luz de alegría

Alégrate, extinción de la maldición
Alégrate, resurrección de Adán caído
Alégrate, redención de las lágrima de Eva
Alégrate, altura inaccesible a la razón humana
Alégrate, profundidad insondable aun a los ojos de los Ángeles
Alégrate, trono del Rey
Alégrate, portadora de Quién lo lleva todo
Alégrate, estrella que anuncia al Sol
Alégrate, seno de la divina Encarnación
Alégrate, renovadora de la Creación
Alégrate, Madre del Creador
Alégrate, Esposa siempre Virgen.

Considerando su castidad, la Santísima dice con franqueza a Gabriel: “La paradoja de tu palabra parece incomprensible a mi alma. Me predicas una maternidad sin que conozca varón y exclamas: ¡Alleluia!



La Virgen desea comprender lo incomprensible e interroga al enviado: “¿ Cómo puede nacer un hijo de mis castas entrañas ? Dímelo.” El ángel responde con temor, aclamándola:

Alégrate, iniciada en el designio inefable
Alégrate, testimonio del silencio misterioso
Alégrate, preludio de las maravillas del Cristo
Alégrate, recapitulación de los dogmas de la fe
Alégrate, escala por la que Dios bajó de los Cielos
Alégrate, puente que conduce a los de la tierra a los Cielos
Alégrate, maravilla de los ángeles
Alégrate, herida de los demonios
Alégrate, Madre inefable de la Luz
Alégrate, maestra de discreción
Alégrate, ciencia mayor que la de los sabios
Alégrate, iluminación del espíritu de los fieles
Alégrate, Esposa siempre Virgen

La Energía del Altísimo cubre con su sombra a la Virgen para fecundarla, transformando su seno estéril en un campo fértil para todos los que quieran cosechar la salvación, salmodiando así: ¡Alleluia!



Habiendo recibido a Dios en su seno, la Virgen se apresura a visitar a Isabel. Su bebé, reconociendo el saludo de María, enseguida se alegra y salta de júbilo, aclamando a la Madre de Dios:

Alégrate, sarmiento de cepa incorruptible
Alégrate, huerto de frutos puros
Alégrate, Madre del Jardinero, amigo del hombre
Alégrate, matriz del Sembrador de nuestra vida
Alégrate, tierra fértil de misericordias
Alégrate, mesa colmada de ofrendas
Alégrate floración del Paraíso
Alégrate, puerto de las almas
Alégrate, grato incienso de la plegaria
Alégrate expiación de todo el universo
Alégrate, amor de Dios a los hombres
Alégrate, intercesora de los mortales frente a Dios
Alégrate, Esposa siempre Virgen

El discreto José es turbado por un torbellino de pensamientos contradictorios. Vacila su alma al verte concebir misteriosamente, Virgen irreprochable. Mas, conociendo la obra del Espíritu Santo, dice: ¡Alleluia!

IV

Los pastores oyen cantar a los ángeles la presencia del Cristo encarnado. Corriendo como hacia su Pastor, Lo contemplan como un Cordero inmaculado, alimentado por el seno de María, a quien cantan este himno:

Alégrate, Madre del Cordero y del Pastor
Alégrate, redil de las ovejas espirituales
Alégrate, refugio contra las fieras invisibles
Alégrate, llave de las puertas del Paraíso
Alégrate, fuente del regocijo de los Cielos con la tierra
Alégrate, armonía de las voces terrestres con los coros celestiales
Alégrate, boca de los apóstoles que no se calla
Alégrate, fuerza invencible de los mártires
Alégrate, sostén incommovible de la Fe
Alégrate, señal resplandeciente de la Gracia
Alégrate, vencedora del infierno
Alégrate, mediadora de la Gloria
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Los Magos consideran la estrella que conduce a Dios. Siguiendo su resplandor, lo toman como lámpara para alcanzar lo Inaccesible y se alegran, proclamando: ¡Alleluia!

V

Los Magos de Caldea ven en manos de la Virgen a Aquél que con sus manos modela al hombre. Lo reconocen como a su Señor, aunque toma la forma de esclavo y se apresuran a rendirle el homenaje de sus dones diciendo a la Bendita:

Alégrate, Madre del Astro sin ocaso
Alégrate, amanecer del día místico
Alégrate, extinción de la hoguera del error
Alégrate, iluminación de los iniciados en la Trinidad
Alégrate, rendición del tirano inhumano
Alégrate, reveladora del Cristo, Señor, amigo del hombre
Alégrate, libertadora de los ritos paganos
Alégrate, tú que nos sacas de las obras corruptas
Alégrate, consumación de la adoración del fuego
Alégrate, bálsamo de las pasiones
Alégrate, guía de los fieles hacia la sabiduría
Alégrate, gozo de todas las generaciones
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Testigos y portadores de Dios, los Magos vuelven a Babilonia cumpliendo tu profecía, proclamándote Cristo ante todos y dejando al insensato Herodes, incapaz de Salmodiar: ¡Alleluia ¡

VI

Haciendo brillar en Egipto la luz de la Verdad, disipaste las tinieblas del error. Los ídolos de este país no soportan tu potencia, oh, Salvador, y se derrumban, y los que se libran de ellos claman a la Madre de Dios:

Alégrate, elevación de los hombres
Alégrate, caída de los demonios
Alégrate, humillación del error
Alégrate, demostración del engaño de los ídolos
Alégrate, mar que sumerge al Faraón, al hombre viejo
Alégrate, roca que sacia a los sedientos de la Vida
Alégrate, columna de fuego que orienta en las tinieblas
Alégrate, refugio más vasto que el firmamento
Alégrate, alimento mejor que el maná
Alégrate, servidora del festín sagrado
Alégrate, tierra prometida
Alégrate, fuente de leche y de miel
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Mirando al Niño, Simeón, pronto a dejar este mundo engañoso, Lo reconoce como verdadero Dios y admira tu inefable Sabiduría, clamando: ¡Alleluia!

VII

Nos muestra el Creador una nueva creación, manifestándose a nosotros, sus criaturas. Germinando en un seno sin simiente, lo conservó intacto para que al considerar tal maravilla cantemos aclamándola:

Alégrate, flor incorruptible
Alégrate, corona de la pureza
Alégrate, rostro refulgente de la Resurrección
Alégrate, espejo de la vida angélica
Alégrate, árbol cuyos frutos luminosos nutren a los fieles
Alégrate, ramaje frondoso que da su sombra a muchos
Alégrate, Madre del Guía de los perdidos
Alégrate, Madre del Redentor de los cautivos
Alégrate, tranquilidad del justo
Alégrate, reconciliación de los pecadores
Alégrate, túnica de Gracia para los que están desnudos
Alégrate, ternura que supera todo deseo
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Mirando este racimo asombroso, nos convertimos en extranjeros de este mundo, poniendo nuestro espíritu en los Cielos. Por eso el Altísimo se manifestó en la tierra como un hombre humilde, para atraer hacia las alturas a todos los que Lo aclaman:
¡Alleluia!

VIII

Por condescendencia divina, el Verbo Se hace presente a los de la tierra sin alejarse de los Cielos y sin transferirse de un lugar a otro. Nace de una Virgen, llena de Dios, a la que aclamamos:

Alégrate, casa inmensa de Dios
Alégrate, umbral del misterio sagrado
Alégrate, buena nueva incomprensible para los infieles
Alégrate, gloria de los fieles
Alégrate, carro santísimo de quien está por encima de los Querubines
Alégrate, morada de quien está por encima de los Serafines
Alégrate, conciliación de los contrarios
Alégrate, juntura de la virginidad y la maternidad
Alégrate, perdón de la transgresión
Alégrate, mano que abre el Paraíso
Alégrate, clave del Reino del Cristo
Alégrate, esperanza de los bienes eternos
Alégrate, Esposa siempre Virgen

El mundo entero de los ángeles admira la obra inmensa de tu Encarnación. El Dios inaccesible Se hace ver a todos accesible como un hombre, habitando entre nosotros, y oyendo de todos: ¡Alleluia!

IX

Vemos a los habladores mudos como peces ante ti, oh Madre de Dios, incapaces de decir cómo pudiste conciliar la virginidad y la maternidad. Nosotros, admirando el Misterio, te aclamamos llenos de fe:

Alégrate, arca de la Sabiduría de Dios
Alégrate, joyero de la Divina Providencia
Alégrate, victoria sobre la necedad de los filósofos
Alégrate, silencio impuesto a los sabios
Alégrate, extravío de los buscadores vacilantes
Alégrate, confusión de los mentirosos
Alégrate, solución de los enigmas
Alégrate, abundancia en las redes de los pescadores
Alégrate, liberadora de los abismos de la ignorancia
Alégrate, lámpara de las inteligencias
Alégrate, navío de los navegantes de esta vida
Alégrate, puerto de los navegantes de esta vida
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Queriendo salvar al mundo, el Creador viene a él libremente. Dios, nuestro Pastor, Se hace Cordero por nosotros y atrae nuestra naturaleza con su propia naturaleza y nos oye responder como a Dios: ¡Alleluia!

X

Eres muralla para las vírgenes, oh Madre de Dios y Virgen, y para todos los que corren hacia. Pues el Creador del Cielo y de la tierra te cubre con su sombra, oh Inmaculada, habita en tu seno y a todos enseña a decir:

Alégrate, columna de la virginidad
Alégrate, puerta de la salvación
Alégrate, principio de la nueva creación
Alégrate, administradora de la bondad divina
Alégrate, regeneradora de los concebidos en la desgracia
Alégrate, cordura de los espíritus confundidos
Alégrate, derrota del corruptor de los espíritus
Alégrate, Madre del Sembrador de la pureza
Alégrate, lecho nupcial de las bodas inmaculadas
Alégrate, unión de los fieles con su Señor
Alégrate, maestra de las vírgenes

Alégrate, adorno nupcial de las almas santas
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Magnitud infinita tiene tu misericordia, y todo himno es impotente para describirla. Oh, Rey santo, aunque nuestros cantos fuesen tan numerosos como los granos de arena, no haríamos nada digno del don que reciben los que claman: ¡Alleluia!

XI

Vemos a la Virgen santa como una llama que ilumina a quienes están en las tinieblas. Su luz inmaterial conduce a todo hombre al conocimientos divino. Esplendor que ilumina la inteligencia, está honrada por esta aclamación:

Alégrate, rayo del Sol espiritual
Alégrate, luz inextinguible
Alégrate, relámpago que ilumina las almas
Alégrate, trueno que asusta a los enemigos
Alégrate, nacimiento de un Astro esplendoroso
Alégrate, tú que haces surgir un Río inagotable
Alégrate, imagen viva del agua del bautismo
Alégrate, ablución de la mancha del pecado
Alégrate, fuente que lava la conciencia
Alégrate, copa que mana alegría
Alégrate, perfume del Cristo
Alégrate, vida del banquete místico
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Queriendo perdonar las deudas antiguas, El que perdona las deudas de todos los hombres viene hacia ellos, alejados de su gracia. Cuando rompe el acta de crédito, nos oye aclamarlo: ¡Alleluia!

XII

Nosotros cantando tu maternidad, te alabamos, oh Madre de Dios, como a un templo vivo. Pues habitando en tu seno, el Señor que tiene en su mano todo el universo te santifica y te glorifica y nos enseña a aclamarte:

Alégrate, tabernáculo del Verbo Dios
Alégrate, santuario santísimo
Alégrate, arca dorada por el Espíritu Santo
Alégrate tesoro inagotable de vida
Alégrate, diadema preciosa de los reyes santos
Alégrate, gloria de los sacerdotes piadosos
Alégrate, torre inexpugnable de la Iglesia
Alégrate, fortaleza indestructible del Reino de Dios
Alégrate, dispensadora de victorias y trofeos

Alégrate, derrota de los enemigos
Alégrate, medicina de nuestro cuerpo
Alégrate, salvación de nuestra alma
Alégrate, Esposa siempre Virgen

Oh Madre digna de toda alabanza, tú que pariste al Verbo más Santo que todos los santos, recibe hoy nuestra ofrenda, libranos de toda desgracia y del castigo que amenaza, y preserva a los que aclaman juntos: ¡Alleluia!

Folleto Misionero # S20
Copyright © 2004 Holy Trinity Orthodox Mission
466 Foothill Blvd, Box 397, La Canada, Ca 91011
Editor: Obispo Alejandro (Mileant)

(Akathisto_Virgen.doc, 04-08-2004)